

Recuerdos de Hugo Donoso

668520

POR JAIME GONZALEZ COLVILLE

Estos días de fiestas primaverales, de perfumadas alegrías juveniles, nos trae el misterio difuso del recuerdo de Hugo Donoso Osorio, aquel dramaturgo adolecente, escritor iluso, que anuris una tarde de 1917, en medio de la felicitosa juventud bohemia de esos años,

Deseprrensivo y risueño, Hugo Donoso — nacido en Santiago en 1898 — dijo tempranas náufragas de su florido talento, deramando páginas de bella prosa en los periódicos de aquella época; alivio la pluma con la chispeante champagne de la desgarrada bohemia del '20; fue alumno de don Samoës, Lillo en el Instituto Nacional, "Alegre, jueves y ocurrente" — diría desposte el gran poeta — era el centro del grupo bullicioso del curso. Su buen humor冒皮ado de finas bromas se desplegaba en los trabajos literarios presentados en mi clase.

Si Hugo Donoso bebía ansiosamente su vida, en medio de la música y las risas, giraba su bastón y relampagueaba su clavel rojo; en la medianoche azul, como un trastuito de su alma, iluminaba una copa, que era su encísfa favorita:

Yo quiero que mi aliento tenga una forma bizarra; la forma de un corazón, la forma de una guitarra.

Era un resuelto de vitalidad; repetía, como un lema, una frase usal en él: "La vida es buena, la vida es alegre".

No alcanzaba todavía los 17 años, cuando se estrenó (1916) en el Teatro Royal su comedia "Los Payasos se Van", por la Compañía de Manuel Díaz de la Hoz; el título era una sonrisa velada por inefable nostalgia, "Es una obra sentimental" — dijo don Samuel Lillo — a pesar de toda su apariencia de desgarrada y de jactanza.

El éxito lo iluminó; la enquisa mala de las lirias besó su frente en plena adolescencia, en medio de la noche del brindis, de la risa y la música.

Ultimaba un sainetismo famoso: Hugoñate; bajo esa farsa con algo de heresia, compuesta palcos y frívolos artículos. En los crepúsculos, en el embrujo de las luces, se abría su alma de trátilvago y, en cabalgata de corazones, partían a buscar el alba de la medianoche con Armando Moock, Jorge Delano (Coke), Antonio Orrego Barros, Orrego Puelma y otros; en sus amaneceres, por las calles vacías del viejo Santiago del '20, como una estrella de tonos plateados, chispeaba la copa de Hugo Donoso;

Yo quiero que mi aliento...
Moría así, en medio de la risa y la bromista y en ca-

mino a una nueva infancia de un día domingo de 1917; un lucido automóvil, un carroza pintoresco de esa época romántica, corría por Avenida Los Guindos, entre gritos y carcajadas; un tránsito, que viene en sentido contrario, salta de su vía y arrolla al coche; allí quedó el cuerpo del poeta Hugo Donoso, entre los de sus acompañantes, bendita su sonrisa y abiertos sus ojos al último resplandor de su postrer noche de juventud.

Al día siguiente, la caravana (1) que llevaba de alvarabia las novedades capitales de principios de siglo, acompañó silenciosamente los restos del malogrado y prematuro escritor al Cementerio General; allí habría el velutínero Armando Moock, con su voz lacaada y acento reboste de "popote"; "La risa era tu marca de defensa en las ad-

versidades; con un optimismo inmenso soñabas la vida e ibas por el mundo la cumbre, pregonando su belleza.

Murió ja alegría, los bohemios están tristes, los payasos se van..."

Sin embargo, aún quedaban huellas de su querido literario; por lo sitios de su muerte, "Zig-Zag" había convocado a un concurso de cuento; entre las composiciones enviadas, apareció una titulada "Pebre Gringo" que mereció mención honoraria; la firmaba un sainetero muy sugerente "Recuerdenme" (escrito en inglés); abierto el sobre, correspondía a Hugo Donoso; Inés Echverría de Larrain (Iris) había cometido del desverde (dicho escribir): "El arte es un acumulador de tiempo. Hugo Donoso ha venido del País de donde corría viajero suicida, según el Poeta, a Grecia que gizasoe siempre en mitos y súbitos".

Queda de él una fotografía, donde está con mucha sonrisa, jovial, robusta de vida; en su mano un bastón y sobre su cabeza un sombrero de alegria, símbolo de aquello beatitud para siempre, como el trío, bien vale cosa extraña que él hizara al viento:

Yo quiero que mi aliento...
tenga una forma bizarra."

(1) Una noche de 1917, era también de la partida Jorge Delano (Coke) — que aún vive octogenario — por un ineludible trabajo para una revista en la que dibujaba, le impidió acercarse a la alegre comitiva; al día siguiente se impuso despedirse, que costó varias lágrimas de jóvenes, además de la de Donoso; a sesenta años de ese suceso, el amante de Coke todavía se acuerda y evoca la luctuosa muerte de su inseparable amigo.

Villa Alegre, Noviembre de 1977

R-XII-1977

Deusto

Junio

Recuerdos de Hugo Donoso [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Hugo Donoso [artículo] Jaime González Colville.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)